



Madrid Político.

SANGUIJUELAS DEL ESTADO



21 ENE 1888

La de Ardo. Escogida. 74 y 75. Correo 7. Madrid.

Funcionario de gran categoría,
Y sin embargo está en la minoría

SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Enrique.—Las Cortes de la regencia ó Los Dioses del Olimpo, por Rocaherti.—Siluetas á la pluma: Martos, por Gráfico.—De veraneo, por Chin-Chón.—Las plantas danzantes, por Floro.—Letra menuda.

GRABADOS: Sanguijuelas del Estado, por X.—El público de los oradores y Política conyugal, por Cilla.



La impresión causada por el discurso del Sr. Pi y Margall, en vez de desvanecerse como los ecos de León y Castillo, es cada día más profunda. De provincias, los vendedores de periódicos piden aquel discurso por miles de ejemplares.

También de Astorga han pedido la última *oración parlamentaria* de D. Pío los fabricantes de las sabrosas mantecadas, porque andan escasos de papel para envolver sus productos.

A León y Castillo le han dado una comida al aire libre; ningún fondista quiso prestar su establecimiento por el temor de que brindase el canario más sonoro y sufriera desperfectos el local. El empresario de los Jardines no negó el suyo porque le dieron palabra de que no habría brindis; sin embargo, al comunicar el Sr. León y Castillo un secreto al que tenía á su derecha, el eco de la detonación apagó todos los rumores, sufriendo un desmayo la tiple que en aquel momento cantaba el *vals de la sombra en Dinorah*. La policía corrió al sitio de la ocurrencia creyendo que habría estallado un cartucho de dinamita. Como medida de prudencia, muchos maridos que tienen á sus señoras en estado interesante, no las permitieron asistir aquella noche al Buen Retiro, como los fondistas, por temor á desperfectos en la bóveda.

En el Senado ha habido también *su mijita* de indignación; el causante, Bosch y lo demás. Puso á Moret peor que Vega Armijo á Sagasta; pero luego ha confesado que donde aparecía un insulto, debería leerse una alabanza, y donde se oyó una reticencia, debió oírse un elogio contenido por el natural rubor. Parece que el incidente dió motivo á una cuestión personal y que ha habido padrinos y actas y satisfacciones, quedando resuelto el conflicto sin consecuencias desagradables. Por parte de Bosch medió su amigo Botella. ¿No es temeridad que se mezclen en estas cosas hombres de naturaleza tan frágil, exponiéndose á que cualquiera de los contendientes les agarre por el cuello y les haga aficos en la cabeza de su contrario?

Ha dado principio la dispersión general de las gentes de buen tono; yo no sé dónde van á comer ahora los que dedican su existencia á la crónica de salones.

La corte se marchó con la música de alabarderos á La Granja, donde pasará el estío; aunque algunos colegas han hablado de viajes á la costa Cantábrica, lo más seguro es que la representación de la monarquía se quede en el Sitio.

Sagasta no saldrá de Madrid más que cuando sus deberes le llamen á La Granja; dicen que escarmentado por lo de Badajoz, no se fia de nadie, máxime teniendo que ir á Mondáriz el ministro de la Gobernación, y hallándose el simpático subsecretario del Ministerio absorto en el plan de una comedia de costumbres electorales, esto es, de malas costumbres.

Ya lo saben los conspiradores, Sagasta vela. Esta vez no le sorprenderán levantamientos... porque el hombre no se sorprende ya de nada. La cuestión de orden público es la que más preocupa al Gobierno, dediciéndola el mayor tiempo en las reuniones de los ministros.

—¿Qué inventaremos?—preguntó en el último Consejo el general Jovellar—para que no nos sorprenda el enemigo?

—Yo lo diré—contestó Moret, que es hombre de historia. (Para que no me suceda lo que á Bosch, declaro desde luego que lo de historia va dicho sin segunda intención, en su sentido recto.)

—Yo lo diré, señores. Los romanos tenían en el Capitolio multitud de gansos; en una ocasión, cuando ya los bárbaros, vamos al decir, los mestizos de aquellos días, se iban á apoderar de aquél, los gansos dieron el graznido de alerta y el Capitolio se salvó. ¿Tenemos gansos suficientes para que vigilen los ministerios?

—De sobra—exclamó D. Venancio, que es el que tiene más motivos para conocer el personal.

—Entonces, durmamos tranquilos—dijo, levantando el Consejo, el presidente, concluyendo con estas palabras:

—Confíemos en la lealtad de los gansos.

Los arroceros de Valencia, los industriales de Cataluña y los cosecheros castellanos ponen el grito en el ministerio de Hacienda. Camacho ni vé ni oye.

Se sospecha que tampoco entiende. La paella, según los arroceros, está llamada á desaparecer, á no ser que algún cocinero fusionista invente una paella sin arroz.

La alarma es justa.

Supriman VV. ese guiso clásico nacional, y habrán quitado á las giras campestres el mejor de sus atractivos; comida de campo sin paella, no es verdadera comida de campo.

Por lo que toca á los catalanes, el *modus vivendi* les trae desasosegados. Si yo fuere poder, no las tendría todas conmigo; los desasosiegos de Cataluña suelen ser fatales; porque como allí hay mucha vida, si el malestar produce calentura, no hay doctores ni medicinas que la corten fácilmente.

Los cosecheros castellanos son más pacíficos; los pueblos agrícolas tienen costumbres plácidas, y como, por su profesión, todos los días se echan al campo, el gobierno no teme verles en su terreno.

¡Pobres labradores! Ellos se pasan la vida mirando al suelo la mitad del año, y la otra mitad al cielo, interrogando á uno y á otro, y mientras el gobierno en traje de recaudador, se les come la cosecha, si no prefieren que se la den limpia de polvo y paja.

También en Cádiz hay intranquilidad. La cuestión del gas, aunque luminosa por naturaleza, se presenta cada vez más oscura. El alcalde, secundado por la población en masa, se niega á que los antiguos faroles sigan funcionando; pero el gobierno central, que abraza paternales inclinaciones por esos focos... de sombra, parece que contesta invariablemente á las quejas de los gaditanos:

—¡Adelante con los falores!

D. Cristino, quien, como VV. saben, ha comido con todo el mundo, ha empezado á corresponder, convidando al señor Cánovas del Castillo.

A primera vista parece irregular esta conducta, porque el presidente del Congreso debiera haber empezado por el presidente del Consejo de ministros; pero no hay tal irregularidad de forma.

El verdadero jefe nato, y neto, de la situación es el jefe del partido conservador ortodoxo; Sagasta ejerce por delegación de D. Antonio; justo es que D. Antonio conta en representación de D. Práxedes.

Confesemos que por esta vez, única en su vida, Martos ha procedido correctamente.

D. Carlos ha renunciado la corona de Francia, que le ha ofrecido una comisión de realistas franceses, declarando que él prefiere la de España á todas las coronas de la tierra.

Vamos, tendrá más oro que las otras. Así se muestra tan empeñado en ceñirse; por el empeño.

Y se echa al monte por ella para que tenga el mismo paradero.

El Monte

ENRIQUE

LAS CORTES DE LA REGENCIA

LOS DIOS DEL OLIMPO

La Cámara está tranquila; mucho calor, poca gente, dormitando el presidente, sin echar mano á la esquila. Fregunta de mala gana un senador de voz bronca, en tanto que un grande rónca al pie de Barzanallana. Entrando en la orden del día, se anima un poco el salón, y empieza la discusión, y empieza la algarabía. El orador se enardece usando frases de bulio; la censura ya es insulto, la atmósfera se enrarece, la grey contraria voces, interrumpiendo impertuna, y surge de la tribuna el rumor de la mar. Dejemos al orador la palabra, como es justo, y oído, que es cosa de gusto lo que dice el buen señor:

«Señores, ese proyecto que da al debate motivo, es un chanchullo, y esquivo pronunciar frases de efecto. Combatámosle sin odio, como al honor corresponde, porque detrás de él se esconde casi un crimen, un negocio.»

(Al oír negocio, alguno que dormía, se despierta de repente, y ojo alerta preguntando: «¿dónde hay uno?»)

«Sí, señores, en conciencia, aquí hay una indignidad, una gran iniquidad... ¡Tílla! en la Presidencia. Diéndome por advertido, debo á mi vez advertir que no me quiero salir del lenguaje comedido, y en la forma conveniente, ante ese plan sin segundo, yo digo á la faz del mundo que el señor ministro mintió.»

(Cuatro golpes y repique con pérdida del budojo.)

Unos: ¡fuera! Otros: ¡abajo! ¡Que se explique! ¡Que se explique!

«Señores, debo añadir, pues la palabra os aflige, que no dije lo que dije, que lo dicho... es un decir. Que el ministro, en puridad, aunque en cierto modo miente, no miente precisamente, es que falta á la verdad. Y ahora, sin alarde vano, ni sombra de hipocresía, digo que su señoría se porta como un villano.»

(Momentos de confusión. — ¡Canalla! — ¡Bestia! — ¡Belitre! — Uno tira su pupitre, y hace blanco en un barón. Un rural de los sencillos que no toma parte en nada, se engulle de una sentada diez y seis azucarillos, y puesto á engullir á costa del Tesoro nacional, hinca el diente á un cardenal tomándole por langosta. Embestidas, achuchones, ruido de manos y pies, mucho gritar... y después vuelta á las explicaciones.)

«Señores, es muy sencilla la explicación á villano; villano es el ciudadano ó habitante de una villa. Y sólo en este sentido se lo llamé sin idea; ahora, si nació en aldea, que dispense el aludido.»

(Un aplauso de satisfacción que corre de labio en labio y, satisfecho el agravio, continúa la sesión.)

Discutiendo de esta suerte, la fiesta es entretenida, y así se pasa la vida, y así se acerca la muerte. Resumen y consecuencia de todas estas jornadas: ¡que son muy bien educadas las Cortes de la Regencia!

KOCABERTI.

SILUETAS Á LA PLUMA

MARTOS

Es el primer orador parlamentario; Castelar es más artista; Sagasta, más ardiente; Moret, más fluido; Salmerón, más profundo; Cánovas, más retórico; Pi y Margall, más dialéctico, y León y Castillo tiene más pulmones.

Martos, en la tribuna parlamentaria, es un gigante.

En política general, una calamidad, también gigantesca.

En la oposición, es terrible como todos aquellos juntos.

Para amigo es más terrible todavía, porque lo es como todos ellos y como él mismo.

Martos es la realidad de la fábula del Manzanillo.

Hay un actor, popular hace muchos años, á quien temen empresas y compañías teatrales, por creer que atrae la desgracia sobre sí y los que le rodean; lo que vulgarmente se dice *mala sombra*.

Martos es á la política lo que el aludido cómico al teatro.

No es un carácter, han dicho sus enemigos, y no tienen razón; le juzgan naturaleza femenil, teniendo en cuenta sus veleidades, y no se remontan á la causa de éstas.

Martos se conoce.

Todo lo que de él es amado, resulta efímero; todo lo que de él es aborrecido, prospera.

Y Martos trata de engañarse, haciendo como que ama á lo que aborrece, y fingiendo aborrecer á lo que ama.

Rivero, su maestro queridísimo, fué su primera víctima política.

¿Cuándo empezó á enfermar D. Alfonso?

Según Mencheta, cronista regio de reemplazo, allá cuando el joven Borbón visitó por vez primera la escuadra en un puerto del Cantábrico.

Error.

El que hoy se pudre en el panteón del Escorial se sintió herido de muerte en el mismo punto en que Martos cerraba una legislatura con su primer «¡viva el rey!»

Aquel vitor helado, como no sentido, cruzó la atmósfera caldeada del Congreso, salió por un resquicio de la claraboya, atravesó Madrid, se introdujo en Palacio, le respiró D. Alfonso, y D. Alfonso no pudo sobrevivir á dos años de amor cristino-martista.

La democracia, su primer amor, le flajela y le insulta, porque la democracia, mujer al fin ¡y guapisimal! le juzga como juzgan las mujeres ofendidas al tornadizo amante.

Pero Martos no ha dejado de quererla, puesto que se retira de su lado. Si la aborreciese no la abandonaría.

Cariños que matan, se titula una comedia del repertorio moderno. Su autor, Ceferino Palencia, ¿pensaría en los cariños de Martos al planear su obra?

Se lo he de preguntar.

Como los héroes de la primitiva tragedia, Martos vive sujeto á una fatalidad, que es la clave de todos sus actos: la fatalidad de envenenar el ambiente que respira.

Paolo da un beso á Francesca y la entrega á la muerte y á la condenación eterna.

Ese es Martos, Paolo, *la muerte en los labios*, que diría Eche-garay.

Así se explican las mudanzas del gran orador, del primer orador de España, aunque Castelar y Cánovas le crean segundo, teniendo cada cual por primero.

El corazón de Martos tiene horror al vacío; pero como querer es matar, apenas pone su amor en alguna cosa, en algún ser ó en alguna institución, temeroso de la muerte del ser ó del objeto amado, les retira su cariño.

No es la veleta que gira irrelaxivamente á impulso del viento reinante; es la madre que niega á su hijo, como en Miguel Ostrogof, porque de su reconocimiento depende la vida del amor de sus amores.

¿Hay fatalidad más terrible, á excepción de la que pesa sobre Fabié, pasándose la vida alargando la mano á una cartera que no se deja coger? Fabié... ¡Tántalo segundo!

Ruiz Zorrilla, que no tiene ambiciones personales, de buena gana le hubiera transmitido la jefatura de la revolución, si hubiese tenido en su carácter tanta confianza como en su talento.

Pero la revolución, en manos de Martos, viviría poco tiempo; Ruiz Zorrilla, todo carácter, todo tenacidad, libre de trágicas fatalidades, la consolidara.

Compasión para Martos, personaje digno de la musa de Esquilo; compasión para este hombre extraordinario, obligado á alejarse de aquello que ama.

¡Tanta y tan prodigiosa inteligencia perdida!

Republicanos, no le maldigáis. Dejadle que estreche febril á vuestra enemiga la monarquía restaurada, y cerradle las puertas de la república el día en que intente volver á la casa paterna.

Arrojadle desde el balcón lo que os pida, y obligadle á marchar apresurado. ¡Pobre hombre!

Yo recuerdo el magnífico final de uno de sus mejores discursos, enfrente de los conservadores.

«Por la fuerza habéis venido; por la fuerza os sostenéis; con la fuerza gobernáis... Pues bien, señores diputados: *¡jamás se vive se muere!*»

¡Como se vive se muere!

¡Qué mala muerte, si su observación es exacta, va á tener este coloso!

GRÁFICO.

DE VERANEO

«Lo habéis pensado bien, buena señora, al dejar á Madrid? La partida es posible á cualquier hora... ¡En la vuelta está el quid!»

«Salisteis bien provista de equipaje? Porque debéis pensar que, sin quererlo vos, ese viaje se puede prolongar.»

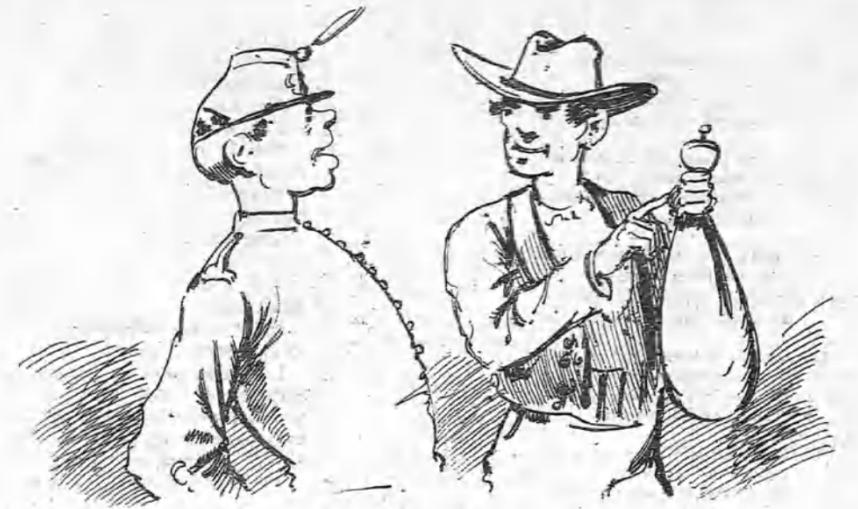
EL PÚBLICO DE LOS ORADORES



El de D. Pio -



El de Pida -



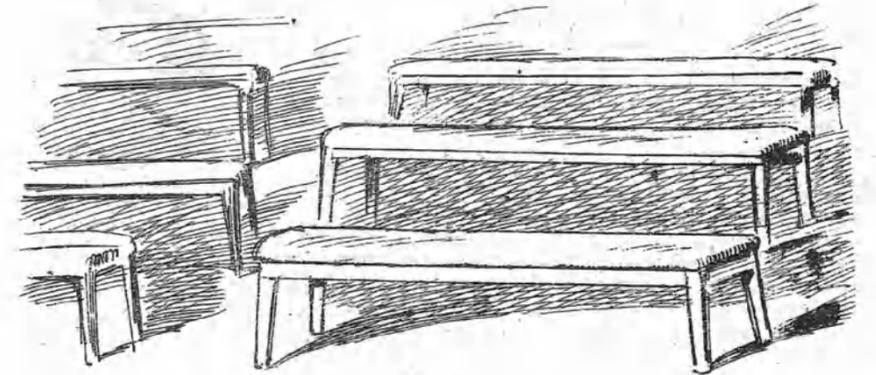
El de Romero -



El de Sagasta -



El de Castelar -



El de Camacho -



El de Moret -



El de León y Castillo -



El de Leizaola -

Consultadlo, señora, á vuestra suegra,
que, por puro placer,
dejó un día á Madrid y se vió negra
al intentar volver.

Y aunque se fué á Paris y no á Sevilla,
lo mismo le pasó;
pues, como vos sabéis, perdió su silla
y no la recobró.

Al emprender sereno su camino
y al dejar el andén,
¿quién puede responder de su destino?
¿Quién responde del tren?

Bueno es ir preparados de metales
y de ropa interior,
porque hay expediciones muy fatales
y ocurre, á lo mejor,

que aquel que se despide á la salida
con un «¡hasta después!»
no vuelve nunca al punto de partida
ni en mixto ni en express.

La previsión es buena en todo caso
y en este mucho más;
dar un paso adelante, es fácil paso,
pero no así hacia atrás.

¿Lo habéis pensado bien, buena señora
al dejar á Madrid?
La partida es posible á cualquier hora...
¿En la vuelta está el *quid!*

CITTA-CITTA.

PLANTAS DANZANTES

Un apreciable colega de Madrid, *El Liberal*, ha encontrado en la prensa extranjera una curiosa descripción del hallazgo de ciertas plantas, cuya mala vida y costumbres pone de manifiesto en la forma siguiente:

«No puede ser más raro y extraordinario el espectáculo de unas plantas que saltan, giran y bailan.

Estas plantas existen y se encuentran en la América del Norte.

Apenas tocan el suelo en sus movimientos coreográficos, y en vez de tener un nombre aéreo y cadencioso, los sabios le han dado el tosco y pesado de *Cycloma photyphyllum*.

La forma de la planta es, por sí misma, muy singular. Constituye una esfera de verdor, una enorme bola llena de hermosísima y brillante hojarasca. Su altura es de un metro sesenta centímetros, y un diminuto tallo sirve de canal á la savia que nutre el conjunto.

Mientras la planta es joven, permanece en reposo, esperando el momento propicio para lanzarse á través de los valles.

Cuando los tallos están secos comienza el baile.

Los primeros vientos que circulan se apoderan de las plantas libres, las arrastran y las hacen bailar una galop general á través de los campos y praderas.

¡Desdichado del que se encuentra en medio de aquellas plantas danzantes, que saltan como balas elásticas de colosales dimensiones!

De cuando en cuando se detienen como para tomar aliento; pero á los pocos instantes, vuelven á reanudar, á impulsos del aire, sus vertiginosos movimientos, lanzándose al baile de una manera irresistible y desenfrenada.

Cuando aquellas esferas vegetales abandonan el baile, empiezan á girar y la danza se convierte en avalancha.

En las pendientes de las colinas, el espectáculo se asemeja al descenso furioso y apresurado de animales extravagantes, de bestias apocalípticas.

Con frecuencia se encuentran en los campos, en las riberas de los ríos ó en las vertientes de las montañas restos informes de *Cycloma photyphyllum*.

Son los despojos de plantas danzantes que han sucumbido bailando.

Eran demasiado aficionadas al baile y el baile les ha causado la muerte.»

El colega no ha caído en la cuenta de que esas plantas danzantes, en vez de pertenecer á la flora de la América del Norte, son tan originarias y exclusivas de nuestro suelo, como aquella *planta nueva* descrita por el inolvidable *Figaro* con gran riqueza de pormenores.

La forma de la planta no acusa, desde luego, nada extraordi-

nario. ¿No dice que constituye una enorme bola llena de brillante hojarasca? Pues calabaza tenemos.

¿No se alimenta por un tallo que, al secarse, esto es, al acabarse el alimento, comienza el baile, dejándose arrastrar por los vientos reinantes, yendo donde éstos la quieren llevar? Pues, ¿qué diferencias halla entre esas bolas y los grupos de moretistas, martistas y demás viveros de politicastro danzantes?

«De cuando en cuando se detienen como para tomar aliento...»

Ya los ve V.; ahora se han detenido en la fusión, porque los aires soplaban de ese costado, como se detuvieron en la república cuando el viento venía de esta parte.

Confíese V., queridísimo colega, que se ha dejado sorprender por el periódico ó revista de que ha traducido la invención.

Esas bolas son calabazas, y estas calabazas son de tierra de España, como los melones de Añover y las sandías de Valencia.

Respecto á encontrarse en los campos, en las riberas de los ríos ó en las vertientes de las montañas restos informes de las plantas danzantes que han sucumbido bailando, falta añadir que otras veces, con mejor fortuna, el viento las lleva á los gobiernos civiles, á las direcciones, al Congreso, al Senado y al mismo ministerio.

Estos espectáculos son aquí de todos los días y á nadie causan ya el menor asombro.

Lo malo—para las plantas danzantes—será el día que se desencadene el ciclón que se forma del otro lado del Pirineo; entonces emprenderán el baile final, verdadera *dansa macabra*, y entonces también podremos decir de éstas lo que de las otras dice *El Liberal*, concluyendo su noticia:

«Eran demasiado aficionadas al baile, y el baile les ha causado la muerte.»

FLORA.



El ilustre jefe del partido republicano progresista, D. Manuel Ruiz Zorrilla, ha honrado recientemente al director de MADRID POLÍTICO con atenta y expresiva carta, felicitando á esta redacción por su actitud, que merece su aprobación más completa. No publicamos este documento porque en él se estampan elogios que juzgamos inmerecidos, aunque lisonjean grandemente nuestro amor propio.

Con este motivo, la redacción de MADRID POLÍTICO renueva al Sr. Ruiz Zorrilla el testimonio de su inquebrantable adhesión, deseando ardientemente su vuelta á la patria, mientras *alguien* que hoy ocupa en ella lugar preeminente, sin haber nacido en su suelo, vuelve á los claustros en donde pasó su infancia, menos esplendorosa, pero más tranquila que su presente existencia.

Mr. Proudhomme, Calino y Ferreras, son tres personas distintas y un solo Perogrullo verdadero.

Véase la muestra:

«Si se hubiera aceptado la enmienda del Sr. Romero Robledo (los dos millones más á la regente)—dice *El Correo*—se habría ofrecido á los republicanos nueva materia para volver á la carga.»

¿Pues no dicen VV. que no somos temibles?

Por de pronto, los diputados de la coalición le han ahorrado al país dos millones.

Otros tantos de gracias damos á Calino, digo, á Mr. Proudhomme, es decir, á Ferreras, por su ingenuidad.

Quintilla de un diputado conservador, cosechero de cereales:

«La discusión del tratado
que á tanta gente atormenta,
me tiene á mí sin cuidado;
me estoy comiendo al fiado
la cosecha del noventa.»

¡Qué aproveche!

El oficial primero de Telégrafos, Sr. Jakson Veyan, ha recibido el premio de sus diez y seis años de buenos servicios, sin

notas desfavorables, siendo trasladado, *ab irato*, desde Arganda á Vilches, estación de castigo.

Al Sr. Jakson, nuestro amigo particular, no se le ha formado expediente, alegando el director, Sr. Mansi, no sabemos qué razones políticas, cuando es notorio que dicho oficial, apreciable autor dramático, por añadidura, ni profesa opinión ninguna determinada, ni jamás figuró afiliado á ningún partido.

¿Qué hay tras esta sinrazón?

Pues hay... un Mansi que no nos le merecemos. Y si Mansi no cometiera sinrazones, ¿sospecharía nadie que existiera un señor de ese apellido?

No hay que pedir peras á Mansi. Si fuesen calabazas...

Martos convidó á almorzar
á don Antonio... ¡demonio!
¡Pues no tarda en reventar
ocho días don Antonio!

De *La Epoca*:

«La monarquía es hoy *acatada* por todo el mundo.»
Ahí hay una errata.
Debe decir *atacada*.

Según *El Resumen*, Cos-Gayón, contestando á Romero Robledo, confundió los reales con las pesetas.

¿A que no le pasa eso al cobrar la cesantía?
Que le den reales por pesetas, y ya verá V. la que arma.

De *El Correo*:

«Tenía, además, otro inconveniente grave la enmienda del Sr. Romero Robledo, de haber sido aceptada por el gobierno; y es que resultaría dirigiendo los negocios el Sr. Romero Robledo.»

Es verdad; y el que dirige los negocios es el Sr. Cánovas.
¿Me quieren VV. decir qué papel desempeña Sagasta?

Se susurró que en Pamplona,
que es el imperio navarro,
se temía una intentona
que alborotase el cotarro.
De tal suerte el miedo aprieta
entre estos calamitosos
que Sarasate y Arrieta
pasan ya por sospechosos.

Según un colega, el Sr. Pi y Margall no ha aprendido nada en trece años.

Menos mal, porque ya sabía bastante.
Otros no han aprendido nada en toda su vida.

Un periódico ministerial:
«¡Cualquiera diría que los republicanos tienen la revolución en el bolsillo!»

El Progreso (al paño):

—«¿Crees en Dios?»—le dice Margarita á Fausto.

—«¿Quién puede decir: creo?»—le contesta el doctor, —ni ¿quién puede decir: no creo?»

Por nuestra parte, creemos en Dios.

—Dicen todos de Romero
que don Paco es gran torero
de diferentes escuelas.
—Y Bosch, ¿qué es?—Pues, marinero;
¿No ha notado usted, salero,
lo bien que recoge velas?

Los ministeriales tratan de sacar partido de que no se haya hecho la defensa del Sr. Ruiz Zorrilla en el Congreso.

¿Y para qué?

El Sr. Ruiz Zorrilla está muy por encima de los ataques que le han dirigido sus adversarios.

¿De que le iban á defender sus amigos, si los insultos no le llegaban á las suela de las botas?

El jefe de la revolución está muy alto, y sus detractores muy bajos.

V muy rebajados, por contera.
Conque...

La Unión, dando cuenta de la salida de la familia real:
«Esto equivale á dar la señal de desfile.»

¿Qué cosas tiene *La Unión*
cuando está en la oposición
su patrono el de Pidal!
En efecto, es la señal,
conque suba usted al vagón.

Una frase vieja de Cánovas, también viejo:
«Cuando en esta casa (el Congreso) está la atmósfera enrarecida, la tormenta se prepara por fuera.»

Comentario de *El Liberal*:

«Lo sentimos por los que se van.»

Nosotros también lo sentimos sinceramente.
Tan sinceramente como el apreciable colega.

¿Han visto ustedes con lo que sale
el noble duque dicho de Aumale?
Que él no se arranca los entorchados,
pues quiere el duque mandar soldados,
para volverlos, esto lo calla,
contra ese pueblo de hombres honrados
al que apellidan plebe ó canalla.
¿Pero el Gobierno no tiene un buque,
cual para el conde, para ese duque?

Un periódico americano trae la noticia de que D. Emilio Castelar va á contraer matrimonio con una opulenta señorita de diez y ocho años.

Puede ser, pero dudamos lo referente á la novia.

De haberse declarado á alguna mujer el eminente orador, sería á una real hembra y encumbrada viuda á la que ha dado recientes pruebas de acendrado afecto.

Apesar de los pesares,
como Cánovas diría,
siguen el *Bisco* y *Melgares*
señores de Andalucía.

Como con los que han caído,
se hallan bajo la fusión
en su cargo socorrido
y en su noble profesión.

Escribe *La Iberia*:

«Precaria es, sin duda, la situación de la familia israelita de Fez.»

¿Padece esa familia bajo el poder de los fusionistas, si los hay, que si los habrá, del imperio marroquí?

Entonces, no diga V. más.

—¿Dónde vas con pistola
de dos cañones?

—¿A pedir la palabra
para alusiones!

El ilustrado P. Sánchez (de estos *Padres* entran pocos en libra) acaba de publicar un folleto interesante titulado *Novedad y legitimidad del carlismo*, del que resulta que esta causa ni es nueva ni es legítima.

El batallador P. Sánchez, cuya ausencia deplora el Ateneo, es tan buen polemista con la pluma como con la palabra; échenele VV. íntegros, y él dará cuenta de todos en menos que se persigana un Santa Lucía, el clérigo de *La Unión* y de Mazzantini.
El folleto hará fortuna.

Una rectificación.

El actual director de *El Día*, D. Juan Quesada, ni es posibilista ni ha influido contra la candidatura de Salmerón para la presidencia del Ateneo, como equivocadamente hemos supuesto, aludiendo á otro caballero.

Conste que el Sr. Quesada no es posibilista.
Sea enhorabuena, y V. dispense, compañero.

Vuelve la cuestión de Oriente,
vuelve esa eterna cuestión
á agitar el continente,
conviniendo á la opinión.
Si hay incendio, no te importe
que á España no llegará.
¡El Oriente... de la corte
es lo que nos parte acá!

MADRID POLÍTICO

POLÍTICA CONYUGAL



Tú no intrigas, Nicanor,
y así siempre haces el bú.
Ya ves, Mansi es Director...
¡y vale menos que tú!

ANUNCIOS

MADRID POLÍTICO

SUSCRICIÓN COMBINADA CON «EL PROGRESO»

A los dos periódicos, semestre..... 15 pesetas
Idem id., año..... 27 »

En obsequio á los suscritores de *El Progreso*, presentando el recibo de éste, se abre suscripción al *MADRID POLÍTICO* á los siguientes precios: trimestre, 1,50 pesetas; mes, 50 céntimos. Los mismos suscritores á *El Progreso* pueden adquirir la colección completa de nuestro periódico á 5 pesetas, mitad de su precio.

La suscripción no combinada es bajo las condiciones siguientes:

Madrid: Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.—*Provincias*: Semestre, 4,50; año, 8.—*Extranjero y Ultramar*: Año, 15.—Número en venta, 15 céntimos; ídem atrasado, 25. A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FERRAZ, 40, PRINCIPAL IZQUIERDA. Despacho de diez á cuatro.

EL PROGRESO

Es el diario político de mayor lectura, figurando en lugar preferente en la lista del timbre. Las varias secciones tratan los asuntos del día: política, ciencias, artes, literatura, espectáculos, mercados nacionales y extranjeros, etc., teniendo abierta además una sección especial de *quejas del público*.

El Progreso goza gran crédito en España y el extranjero. Sus precios de suscripción, aparte de la combinada, son los siguientes:

MADRID.....	Un mes....	2	pesetas.
	{ Tres meses....	7,50	»
PROVINCIAS.....	{ Semestre....	14	»
	{ Un año....	25	»
CUBA, PUERTO RICO Y FILIPINAS.....	{ Un año....	12	Ps. fs.
	{ Tres meses....	12	pesetas.
EXTRANJERO.....	{ Semestre....	22	»

Número suelto, 10 céntimos

REDACCIÓN: Valverde, 2, primero

ANUNCIOS

Se reciben en las oficinas de este periódico y en las de la Sociedad general de anuncios, Carmen, 18. Los extranjeros, en la Agencia Franco-Hispano-Portuguesa de D. C. A. Saavedra, única encargada de recibirlos.

CONDICIONES

La suscripción empieza á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras á la vista.